

50 AÑOS DE PROGRESO

El 3 de julio cumplió nuestra Escuela Naval, sus primeros 50 años de constante progreso.

Si bien es cierto que la historia de la Armada se remonta a las épocas gloriosas, cuando naves patriotas surcaban los mares en busca de nuestra Independencia, no es menos verídico que la necesidad de contar con una escuela de formación naval, se confunde con esta brillante génesis histórica y justamente conviene entonces, en breve recuento sobre los varios periodos de formación de la Escuela Naval.

El primer intento se realizó en 1811 en Cartagena con la fundación de la Escuela Náutica y de Matemáticas, cuya existencia fue efímera. Luego en 1822 el General Francisco de Paula Santander decretó su fundación durando solamente un año. En 1833 se incorporó como Escuela Náutica a la Universidad del Magdalena. En 1866 la Asamblea Legislativa del Estado soberano de Bolívar expidió una ley creándola de nuevo adscrita a la Universidad de Cartagena.

En el presente siglo, en julio de 1907 el General Rafael Reyes la creó durante escasos 3 años, y la nación así volvió a perder

el contacto con el mar hasta 1932 cuando el Gobierno tomó la importante decisión de crear una Marina de Guerra, hoy la Armada Nacional.

A esta decisión quedó ligada, la creación definitiva de la Actual Escuela Naval que comenzó labores el 3 de julio de 1935 bajo la dirección de una misión Inglesa, con fe en el porvenir y plena confianza en el futuro.

En esta gran empresa, la organización de la Armada y su armónico desenvolvimiento, han demostrado lo que significa un desarrollo con criterio marítimo cuando este va encauzado hacia el progreso global de la Nación.

La Armada ha sabido enrumbarse por las rutas centenarias de antiguas tradiciones emulando instituciones similares, seleccionando hombres del conglomerado nacional para llevarlos a los institutos navales, como nuestra Escuela Naval "Almirante Padilla" hoy aprestigiada Universidad y centro docente de lo más calificado en el país, por sus modelos de enseñanza, de disciplina y de formación en la excitante y siempre hermosa profesión del mar.

La Escuela así en este medio siglo, ha sido la cuna y semillero de los hombres educados para convertirse en los líderes que cumplen las misiones clásicas de los marinos de guerra, mercantes e infantes de marina, por los mares del mundo y por los ríos de Colombia.

Por sus aulas, y al amparo de una sana disciplina, han pasado 7.201 cadetes y se han graduado 1.934 oficiales, quienes no sólo en sus actividades propias, sino en muchas de la vida nacional, han contribuido notoriamente en la solución de múltiples problemas.

La capital importancia que tiene el mar para Colombia, los actuales adelantos científicos y la evolución de la tecnología, han influenciado con preponderancia para que se hayan ido cambiando las estructuras académicas de nuestra Escuela.

Siempre se ha tenido como un Instituto de educación superior en el cual la Ingeniería Naval tiene su puesto principal con sus subdivisiones en Electrónica, Mecánica y de Construcciones.

Las necesidades que el progreso constante hacen aflorar, impulsaron a la Escuela hacia el estudio de las condiciones y fenomenología física del mar, con los programas de Oceanografía.

En igual forma y ante la realidad de que los recursos por abundantes que pudieron ser, requerían de una administración adecuada, de proyecto y se creó el programa de Administración Marítima.

Estas tres facultades y con el reconocimiento nacional en cuanto a la idoneidad profesional de los egresados de nuestra Escuela, hicieron posible que desde 1977 el Ministerio de Educación y por recomendación del ICFES protocolizara la aprobación definitiva de toda la estructura académica de nuestra Alma Mater.

El balance positivo en estos 50 años nos muestra que se han alcanzado los objetivos, que seguimos proporcionando a todos los alumnos una formación integral en el vasto campo de la ciencia, la tecnología y las humanidades, modelando el espíritu militar de los alumnos para que posean las disciplinas y virtudes que requieren los hombres de mar que ha no dudarle, nos permitirá enrumbar los destinos de la Institución por senderos de permanente superación y progreso.